

## Opinión

# Honduras y el espejismo democrático: una lectura desde el elitismo político

*Honduras and the Democratic Mirage: A Reading from the Perspective of Political Elitism*

Alejandro José Burgos Miranda<sup>1</sup> 

<sup>1</sup>Licenciatura en Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina

\*Autor corresponsal: [aburgo6@palermo.edu](mailto:aburgo6@palermo.edu)



Este trabajo está bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 BY, NC.

Recibido: 09 de agosto de 2025 / Aceptado: 24 de noviembre de 2025 / Publicado: 18 de diciembre de 2025.

Cita: Burgos Miranda, J. A. (2025). Honduras y el espejismo democrático: una lectura desde el elitismo político, *Tekné: Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), 1-4. <https://doi.org/10.69845/tekn.v3i2.502>

**Resumen.** Este artículo analiza el deterioro democrático en Honduras desde una perspectiva elitista, argumentando que las élites políticas han vaciado la democracia de contenido sustantivo. Utilizando los enfoques de Held y O'Donnell, se muestra cómo la democracia delegativa ha debilitado el control institucional y la representación ciudadana. La creciente desconfianza y desafección social abren paso a tendencias autoritarias. Se concluye que solo reformando el rol de las élites y fortaleciendo el *accountability* podrá rescatarse la legitimidad democrática.

**Palabras Clave:** Democracia, Élite, Honduras, Rendición de cuentas

**Abstract.** This article analyzes the democratic decline in Honduras from an elitist perspective, arguing that the political elites have emptied democracy of its substantive content. Drawing on the approaches of Held and O'Donnell, it shows how delegative democracy has weakened institutional oversight and citizen representation. Growing distrust and social disaffection pave the way for authoritarian tendencies. It concludes that only by reforming the role of the elites and strengthening accountability can democratic legitimacy be restored.

**Keywords:** Accountability, Democracy, Elitesm, Honduras

## Introducción

Honduras ha sido un país caracterizado por una democracia tumultuosa. Desde el golpe de Estado de 2009, que interrumpió el gobierno constitucional de Manuel Zelaya, se han sucedido crisis institucionales, elecciones cuestionadas, protestas masivas, deterioro del Estado de derecho y creciente desconfianza ciudadana en el gobierno. Aunque el retorno al orden constitucional fue rápido en términos formales, la legitimidad y la cultura democrática se erosionaron por prácticas autoritarias persistentes, corrupción estructural y una institucionalidad electoral frágil.

Los desafíos de la democracia hondureña actual se manifiestan en una baja aceptación de los líderes políticos en la opinión pública como indica el Sondeo de Opinión Pública del ERIC-SJ, en su edición mayo de 2025. Las

encuestas de Latinobarómetro revelan que apenas un 32 % de los hondureños considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, mientras que más del 60 % aceptaría un régimen no democrático si este resolviera los problemas del país (Corporación Latinobarómetro, 2024). A esto se suma la preocupación por la clasificación de Honduras como un régimen “parcialmente libre” en informes internacionales (Freedom House, 2025). Todo lo anterior ha generado un ambiente político propenso a la polarización y al creciente desinterés por la democracia como forma de gobierno preferible a las alternativas no democráticas.

Esta percepción de retroceso democrático ha sido documentada en la literatura académica reciente. Pérez y Wade (2023), analizan el periodo posterior al golpe de 2009 y sostienen que Honduras ha experimentado una consolidación progresiva de prácticas autoritarias, militarismo y corrupción institucional que han debilitado las bases del régimen democrático. Su estudio, muestra que el poder Ejecutivo ha concentrado facultades, socavando los mecanismos de control horizontal e incrementando la desconfianza ciudadana en las instituciones (Pérez y Wade, 2023).

Estas dinámicas han configurado un tipo de autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2010), dentro del país, donde las élites políticas utilizan los procedimientos electorales como fachada para mantener su dominio, al tiempo que erosionan las condiciones necesarias para una democracia sustantiva y procesalmente eficaz. El concepto de autoritarismo competitivo, de Levitsky y Way (2010), examina regímenes híbridos que combinan elecciones formales con prácticas autoritarias persistentes.

Este artículo analiza la democracia hondureña desde un enfoque elitista, mostrando cómo la conducta de sus élites y el modelo democrático que han instaurado explican la fragilidad institucional y la ineficiencia en la gobernanza.

## Desarrollo

### *El elitismo político y los modelos democráticos*

El elitismo político concibe la democracia como un mecanismo mediante el cual las masas eligen entre élites que compiten por el poder, reduciendo la participación ciudadana a la selección periódica de gobernantes (Held, 2006). La democracia, bajo este enfoque, no busca la deliberación activa de la ciudadanía, sino asegurar líderes capacitados que gobiernen con eficacia (Held, 2006).

Held (2006) enfatiza que en sociedades complejas el poder tiende a concentrarse en minorías organizadas y capacitadas, para el ejercicio del poder. Frente a este modelo, otras concepciones sobre la democracia, como participativa o deliberativa, enfatizan la necesidad de involucrar a los ciudadanos en la toma de decisiones públicas y fomentar una cultura democrática basada en la inclusión y el diálogo racional (Held, 2006). Sin embargo, estas concepciones requieren instituciones robustas, educación cívica y condiciones sociales que en muchos casos están ausentes o debilitadas en países como Honduras.

O'Donnell (2010) aporta otra capa: la democracia delegativa, donde los líderes emergen como “salvadores de la patria”, en las cual concentran el poder ejecutivo y neutralizan mecanismos de *accountability* horizontal (institucional) y vertical (ciudadano). En este modelo, el liderazgo mesiánico explica la concentración de poder, mientras que la ciudadanía participa principalmente en elecciones, sin capacidad real de supervisión. Held ayuda a entender la reducción de la democracia a procedimiento, y O'Donnell a ver cómo la concentración de poder y la eliminación de controles institucionales generan autoritarismo funcional.

Dentro de su análisis de las democracias en América Latina, O'Donnell distingue entre dos formas de rendición de cuentas: la vertical y horizontal. El *accountability* vertical se refiere a la rendición de cuentas de la ciudadanía sobre los gobernantes mediante el voto, pero en democracias de tipo delegativas esto se limita casi exclusivamente a las elecciones (O'Donnell, 2010). Por otra parte, el *accountability* horizontal implica la existencia de medios e instituciones que detentan de la habilidad de supervisar y sancionar a otras entidades públicas (O'Donnell, 2010).

En este tipo de régimen, los presidentes suelen evitar los controles institucionales y actúan como si tuvieran un mandato ilimitado (O'Donnell, 2010). Esto debilita los mecanismos democráticos de control y la alternancia de gobernantes que es un elemento esencial de las democracias representativas y pluralistas.

Desde una perspectiva elitista, el deterioro democrático hondureño no se limita a una crisis institucional, sino que refleja la debilidad del control y la ineficiencia de sus élites políticas. Estas no compiten por el interés general, sino que utilizan el sistema democrático como fachada para perpetuar sus intereses particulares, tomando decisiones

clave al margen del escrutinio público y relegando a la ciudadanía a un rol pasivo, mientras los mismos grupos de poder se reciclan sin renovación.

Desde 2009, Honduras ha vivido un proceso de democracia delegativa en el que los gobiernos se autoproclaman “salvadores de la patria”, concentrando el poder ejecutivo y erosionando los mecanismos de *accountability* descritos por O'Donnell. Esta dinámica genera ineficiencia tangible: las decisiones sobre políticas públicas, inversión social y seguridad priorizan intereses privados sobre el bien común, provocando retrasos y deficiencias en la provisión de servicios esenciales y debilitando la gobernanza del país.

### *La fragilidad democrática en Honduras y sus élites*

La actual desafección democrática en Honduras no puede comprenderse sin examinar el profundo distanciamiento entre ciudadanía y élites políticas. Según el Sondeo de Opinión Pública del ERIC-SJ (edición mayo de 2025), prácticamente 8 de cada 10 hondureños expresó desconfianza hacia los partidos políticos (79.7%), el 79.9% hacia el Congreso Nacional y el 76.8% desconfían del Consejo Nacional Electoral, indicadores que reflejan una percepción generalizada de opacidad institucional y corrupción.

Esta baja confianza sustenta una crisis de legitimidad de las élites políticas hondureñas. En lugar de representar los intereses ciudadanos, estas han sido percibidas como actores que utilizan el sistema electoral como fachada para mantener su poder y privilegiar redes clientelares (Latinobarómetro, 2024; ERIC SJ, 2025). El resultado es una dinámica elitista donde el ciudadano se reduce a ser un elector pasivo.

Esta situación se agravó tras el golpe de Estado de 2009, que marcó un punto de inflexión en el deterioro de la democracia hondureña. A partir de ese momento, el poder político se reconfiguró mediante una alianza entre élites partidarias, sectores militares y redes criminales, lo que profundizó el uso instrumental del aparato estatal para la perpetuación en el poder y para intereses privados (Pérez y Wade, 2023). Además, la influencia de redes de crimen organizado evidencia cómo estas élites utilizan el sistema electoral para beneficio propio, debilitando la eficacia del Estado.

Como documenta Asmann (2025), los grupos criminales han financiado campañas de los principales partidos políticos —Partido Liberal, Libre y Nacional— aprovechando vacíos legales y límites de financiamiento elevados y poco supervisados. Entre 2017 y 2023, más del 50% de los fondos de estos partidos provenían de fuentes desconocidas, mientras que las sanciones formales rara vez se aplicaban (Asmann, 2025).

Este patrón refuerza la visión de Held (2006) y O'Donnell (2010) sobre cómo la democracia delegativa y elitista en Honduras convierte al ciudadano en un actor pasivo, limita la deliberación pública y permite que los recursos y políticas se orienten a mantener redes de poder

y clientelismo en lugar del bienestar general. La concentración de poder en manos de las élites, combinada con la complicidad de actores criminales, profundiza la ineficiencia del Estado y agrava la desconfianza ciudadana, perpetuando un ciclo de legitimidad frágil y bajo *accountability*. La ciudadanía es relegada a un rol pasivo, limitado a ratificar liderazgos sin capacidad real de incidir en las decisiones públicas y convirtiendo al proceso democrático en no más que una mera competencia periódica entre élites ineficaces por el acceso al poder.

En el caso hondureño, este patrón se evidenció con fuerza tras el golpe de Estado, cuando las elecciones se realizaron en contextos de represión, falta de garantías democráticas y crecientes niveles de abstención y apatía, profundizando la desconexión entre el régimen político y la ciudadanía (Pérez y Wade, 2023).

La visión elitista y delegativa de la democracia en Honduras se ve agravada por la debilidad de los mecanismos de *accountability* horizontal y vertical. A nivel horizontal, el control interinstitucional fue desmantelado tras el golpe de 2009: la remoción de magistrados, la subordinación del poder judicial al Ejecutivo y la captura de órganos electorales consolidaron un esquema de impunidad y autoritarismo funcional (Pérez y Wade, 2023).

A nivel vertical, la represión de protestas, la violencia política y la criminalización de opositores restringieron el espacio cívico y debilitaron el control desde abajo (Pérez y Wade, 2023). Esta concentración de poder, junto con la neutralización de instituciones de supervisión —como señala O'Donnell (2010)— permitió la manipulación judicial, la reelección irregular y el uso del Estado para favorecer intereses criminales, erosionando la confianza ciudadana y profundizando el desencanto con el régimen (Pérez y Wade, 2023).

Este debilitamiento institucional ha generado un descontento que va más allá de la abstención o la protesta: abre espacio para que alternativas autoritarias sean percibidas como soluciones viables. Pérez y Wade (2023) muestran que casi la mitad de la población justifica un golpe militar en contextos de alta corrupción y más del 25% respalda el cierre del Congreso en tiempos difíciles, reflejando la fragilidad del consenso democrático.

Ante esta situación, se vuelve urgente replantear el rol de las élites políticas y fortalecer las instituciones que aseguran *accountability*, tanto horizontal como vertical, para promover una democracia más abierta, deliberativa y controlada, sustentada en una ciudadanía activa, crítica y capaz de incidir en la toma de decisiones.

Estas prácticas afectan directamente la provisión de bienes públicos: la concentración de recursos, favoritismo en la asignación presupuestaria y paralización de políticas sociales son síntomas de ineficiencia derivada del elitismo, más allá de la erosión institucional.

## Conclusión

El concepto de “espejismo democrático” describe la apariencia de democracia en Honduras: elecciones periódicas y formalidades institucionales existen, pero la práctica política está dominada por élites que priorizan intereses propios sobre el bien común. Las instituciones funcionan como instrumentos de legitimación, no como mecanismos de representación o control efectivo. La ciudadanía percibe un sistema democrático, pero la realidad refleja limitada participación y baja eficacia del Estado, especialmente en áreas críticas como seguridad, justicia y salud.

Esta fragilidad incluso se observa en el financiamiento político. Según Asmann (2025), la supervisión de las finanzas de campañas es ineficaz: los candidatos reciben dinero en efectivo de grupos delictivos y las autoridades electorales carecen de capacidad para rastrearlo. Incluso cuando se imponen sanciones formales, esta rara vez se ejecutan, creando un ciclo de impunidad. Esto evidencia que la democracia existe en apariencia, pero las élites y sus aliados mantienen control sobre el proceso, impidiendo una gobernanza eficiente y transparente.

La democracia hondureña atraviesa un momento crítico. Aunque persisten elecciones formales cada cuatro años, el poder se concentra en élites cuyos intereses no coinciden con los de la ciudadanía, generando ineficiencia en la provisión de bienes públicos y políticas clave. Las instituciones se usan principalmente para reproducir el control de las élites, limitando la participación ciudadana, afectando estabilidad y la gobernanza.

El problema central es un elitismo ineficiente, y romper ese ciclo es indispensable, pues sin ello toda reforma será meramente formal. Para que la política hondureña recupere eficacia y credibilidad, es necesario replantear el rol de las élites y fortalecer los mecanismos de *accountability* horizontal y vertical que limiten sus abusos. Solo un compromiso real con la transparencia y la supervisión institucional permitirá superar el estancamiento actual y reconstruir una democracia funcional y confiable.

### Conflictos de interés

Ninguno

### Financiamiento

Ninguno.

### Uso de IA

En este texto se usó Inteligencia Artificial (IA) de forma responsable y todas las ideas presentes dentro de este artículo son originales. La IA se utilizó para revisar y mejorar gramática y ortografía.

## Referencias

- Asmann, P. (2025, febrero 10). How narco money could influence the presidential elections in Honduras. Again. *InsightCrime*. <https://insightcrime.org/news/narco-money-influence-2025-election-honduras/>
- Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe Latinobarómetro 2024: La democracia en tiempos de desconfianza*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org>
- ERIC-SJ. (2025). *Sondeo de Opinión Pública, mayo 2025. Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación*. <https://www.sop-eric.org>
- Freedom House. (2025). *Freedom in the World 2025: Honduras*. Washington, D.C.: Freedom House. <https://freedomhouse.org/country/honduras>
- Held, D. (2006). *Models of democracy* [Edición Kindle]. Polity Press.
- O'Donnell, G. (2010). Revisando la democracia delegativa. *Casa del Tiempo*, (31), 2–8. [https://calacoayan.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31\\_iv\\_may\\_2010/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num31\\_02\\_08.pdf](https://calacoayan.uam.mx/difusion/casadeltiempo/31_iv_may_2010/casa_del_tiempo_eIV_num31_02_08.pdf)
- Levitsky, S., & Way, L. A. (2010). *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez, O. J., & Wade, C. J. (2023). Militarism, authoritarianism and corruption: Post-coup Honduras and the decline of democracy. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 12(2), 1–31. <https://doi.org/10.14201/rlop.31391>